



* Por Azalea Lizárraga C.

Peña Nieto nos queda debiendo...

En la pasada visita del presidente Enrique Peña Nieto a Nogales, presumió que durante su sexenio se generaron 3.2 millones de nuevos empleos inscritos y dados de alta en el Instituto Mexicano del Seguro Social, lo que por supuesto se escucha muy alentador en el plano económico, pero que seguramente logró erizar los pelos de la nuca a la derechohabiente de la citada institución de salud, sobre todo si consideramos la situación precaria por la que atraviesa el Instituto, no sólo en lo que respecta al déficit financiero que le ocasiona el pago de pensiones y jubilaciones, sino a quienes buscan alivio a sus males y que se topan con pared por la falta de infraestructura hospitalaria, medicamentos y atención médica, tanto en lo que se refiere a medicina general como especialidades.

Y en la frontera Nogales, donde el sector de las maquiladoras y el comercio en general dan cuenta de más de la mitad de los empleos existentes, se contabilizan poco más de 235 mil derechohabientes a los que les aseguraron que con la inauguración del Hospital General de Zona número 5 del IMSS, a principios de esta semana, ya no tendrán que andar de la Ceca a la Meca, o acudir a los consultorios del doctor Simi, para atenderse como Dios manda, o sus escasos recursos lo permitan. Peña Nieto se atrevió a decir que: "a más ingresos, más capacidad de modernización y mejoramiento de

la infraestructura hospitalaria", lo que, al menos en teoría debiera ser cierto, pero lamentablemente en la vida real no exista una correspondencia tácita de causa y efecto.

En Sonora, el IMSS sólo cuenta con una infraestructura hospitalaria de 64 Unidades de Medicina Familiar, 14 hospitales generales con más de mil camas para la atención a derechohabientes y un hospital de tercer nivel en Hermosillo. Nada de qué presumir, diríamos nosotros, considerando la gran población afiliada al IMSS en el estado y donde el sector empresarial, justo es reconocerlo, pagan rigurosamente sus cuotas al Instituto. Pobre del patrón que deje de hacerlo.

Pero como es "de rigor" aplaudirle al presidente, pues celebremos que al

menos los nogalenses ya no tendrán que acudir al "Hospital de la muerte", como coloquialmente se le conoce al único nosocomio con el que contaban y en el que, milagrosamente no ocurrían más decesos, dadas las condiciones en las que funcionaba.

De pasadita, el presidente presumió también de que en este sexenio los ingresos del IMSS presentan un superávit financiero superior a los 15 mil millones de pesos, lo que los aleja del abismo de la bancarrota y garantizan su viabilidad y la puesta en marcha del programa de construcción de infraestructura hospitalaria y el mejoramiento de la atención y suministro de medicamentos. ¿Usted se lo cree? Difícil, ¿no?

Tal vez a manera de despedida, o queriendo quedar bien con la

gobernadora Claudia Pavlovich, el presidente sacó a relucir que éste es uno de los tres compromisos que adquirió con los sonorenses, además de la modernización del puerto de Guaymas y la construcción y modernización de infraestructura carretera federal. Pues se equivocó rotundamente.

Siendo este último un tema que la gobernadora ha pugnado por hacer realidad en nuestro estado desde que era diputada local, y ni qué decir del trabajo impulsado para lograrlo desde su curul como senadora, no podía dejar de tocar el tema del problema carretero en la entidad.

Y aquí es donde, hábilmente, la gobernadora aprovechó la ventanita de oportunidad para recordarle que es imperativo lleguen con mayor celeridad los recursos comprometidos para terminar la rehabilitación y construcción de los tramos carreteros que tienen en un caos la circulación en el estado, considerando tanta desviación y falta de señalización adecuada que no sólo ponen a prueba la paciencia de los que circulamos largas horas por la carretera de cuatro carriles, sino que nos tienen con el Jesús en la boca en estos últimos años. Ya no sabemos a quién reclamar, si al director del Centro de la SCT en Sonora o a las compañías constructoras; pero, alguien debe pensar en el bienestar de la gente. Olvidémonos de contar con una autopista de primer mundo; por ahora seguirá siendo un sueño guajiro que, como muchas otras promesas más, todo indica Peña Nieto también nos va a quedar debiendo.

* azaleal@prodigy.net.mx
@Lourdesazalea

